

nes de la elección del texto tenor, así como el cotejo con otras ediciones sueltas de finales del siglo XVII y principios del XVIII, con reflejo de variantes, en su caso, mediante nota a pie de página.

El editor, siguiendo las reglas habituales de «Clásicos Castalia», moderniza la ortografía, la acentuación y puntuación. Por otra parte, mantener las del original no significaría que se nos estuviera dando cuenta de las peculiaridades de escritura del autor, sino con toda probabilidad de las del editor y de las del cajista de turno. Así que —parafraseando a A Valle-Arce en su edición de las *Novelas Ejemplares* de Cervantes en esta misma colección (n.º 120)— es preferible que el aficionado de hoy día lea el texto con las mismas facilidades que tuvieron los lectores de 1684.

También es práctica normal en las ediciones dramáticas de la colección, y en otras, el sangrado de los versos iniciales de las estrofas. Hubiera sido útil que lo propio se hubiera efectuado en *La Cisma*, en orden a una aclaración de la estructura métrica de la obra. Asimismo, en relación con la métrica, se nos dice en el apartado «Sinopsis de la versificación» (p. 59) que el pasaje medular del nudo dramático que va del verso 1409 al 1670 (en realidad al 1570, como veremos) está compuesto en silvas. Pensamos que no son silvas, sino liras; veintisiete liras en total que responden al esquema fijo abbaC. Tipo que aparece en otros textos dramáticos.

Por último, apuntar un error fácilmente subsanable, pero que puede dar lugar a confusiones en análisis de estadística versificatoria. La obra no consta de 2.991 versos, tal como aparece en el resumen de la versificación y en las cifras que acompañan al texto, sino de 2891. La causa del desfase está en el salto de la numeración de los versos de 1.445 a 1.550 (p. 137).

Cuando Francisco Ruiz Ramón con anterioridad editaba *La Cisma de Inglaterra* junto con otras obras de Calderón (*Tragedias* (3). Alianza Editorial, Madrid, 1969), concluía sus rápidas palabras de comentario, sumándose a la opinión de A. Parker, con la afirmación de que «es un espléndido ejemplo de rigurosa estructuración dramática en donde no hay un solo elemento desprovisto de Función» (p. 34). Ahora Ruiz Ramón ha tenido la oportunidad de mostrar morosamente, además de otros muchos valores de la tragedia, en qué consiste esa estructuración. Cómo a través de la palabra dramática y de la acción escénica se va armando uno de los edificios mejor contruidos de nuestro teatro y que nos señala a un Calderón en plena madurez técnica; por más que la obra no aparezca citada en buen número de nuestros manuales de literatura.

Germán Vega García-Luengos

MELENDEZ VALDES, Juan: *Poesías selectas. La lira de marfil*. Edición. Introducción y notas de J. H. R. Polt y G. Demerson. Ed. Castalia. Madrid, 1981. Col. «Clásicos Castalia».

Con la presente edición crítica G. Demerson y J. H. R. Polt se proponen acercar al lector a la vida y obra de una de las figuras más representativas del siglo: Meléndez Valdés.

Comienza el estudio con una *Introducción biográfica*, ampliamente documentada, realizada por Demerson, destacado investigador en torno a Meléndez Valdés y su época, en la que expone la trayectoria vital y literaria del poeta a través de los acontecimientos políticos, sociales y literarios del momento que van perfilando la compleja personalidad de éste, presente en su poesía, así como una sensibilidad profunda que la influencia de la época contribuyó a desarrollar aún más. En Meléndez —señala el crítico— «La inteligencia pedía sus órdenes al corazón» (P. 29). La segunda parte consta de una *Introducción crítica* a cargo de Polt, donde analiza las tendencias más relevantes que confluyeron en la obra del «restaurador de la poesía castellana» como era calificado por sus contemporáneos. (p. 31).

Señala Polt, cómo una gran parte de la obra de Meléndez está dedicada al tema del amor, desde un punto de vista lúdico, para pasar a composiciones donde predominan los temas filosóficos, religiosos y los que podríamos denominar patrióticos o expresivos de la ideología ilustrada del momento.

En la poesía de este autor coexisten las tendencias rococó, neoclásica y prerromántica si bien, con variaciones en su mayor o menor preponderancia. Como hombre de su tiempo, Meléndez Valdés, fue un gran aficionado a las lecturas de escritores extranjeros que dejaron huella en su obra, especialmente, ingleses, franceses, italianos antiguos y modernos, sin olvidar la influencia de Garcilaso y Fray Luis que señala Polt.

Termina el crítico apuntando el extraordinario influjo que el poeta ejerció sobre sus contemporáneos; a esto contribuyó, en gran parte, con la primera publicación de sus *Poesías* en 1785 y las posteriores ediciones de las mismas.

A pesar de la brevedad impuesta por las exigencias de una edición de «Clásicos» como la de «Castalia» es interesante, la *Noticia bibliográfica* que se nos ofrece sobre los estudios críticos y ediciones de la obra poética de Meléndez Valdés.

Finaliza este estudio con una *Selección antológica* de los textos más significativos del autor así como unas notas a pie de página que nos aportan una mayor comprensión de los mismos.

Por todo lo expuesto, la *Antología* de G. Demerson y J. H. R. Polt presta una eficaz ayuda al estudioso de la poesía española de este período, poniendo a su servicio una edición actualizada de este magnífico poeta.

*Elisa María Domínguez*

LARRA, Mariano José de: *Las palabras. Artículos y ensayos*. Selección e introducción de José Luis Varela. Madrid, España-Calpe, Selecciones Austral, 1982 (340 páginas).

Larra y sus escritos han llegado a constituir un fenómeno literario, cuya vigencia demuestran los continuos estudios y ediciones que siguen engrosando la abundantísima bibliografía que han suscitado la personalidad del autor y el valor de su obra.

El profesor Varela, reconocido especialista en el estudio de la época y del autor, ha reunido con sumo acierto en esta edición selectiva cuarenta y siete artículos, que representan lo más significativo de lo escrito por Larra en sus últimos nueve años (1828-1837). Van encabezados por el título de uno de ellos, *Las palabras*, el cual contiene, sin duda, las claves que nos ponen en la pista para comprender la profunda significación artística y vital del autor y su trayectoria humana, así como las incidencias políticas y sociales de España durante esta época.

Las palabras, materia e instrumento con las que el escritor construye su obra y refleja su mundo, son, en el caso de Larra, armas de pelea contra los males de una sociedad que pretendió reformar desde las páginas de los periódicos y revistas en que publicó sus artículos y ensayos. Lucha esforzada y desigual entre las ideas y la realidad, a la que el propio autor pertenecía, que concluirá con la soledad dramática en que se vio durante los últimos días de su vida. Las palabras, dotadas de aguda crítica, de humor dolorido, de sátira permanente sin concesiones, terminaron por volverse contra el mismo escritor, creándole una visión desolada de su tiempo y de sí mismo.

El contenido de los artículos y ensayos de Larra, presentados en la ordenación cronológica en la que nos lo ofrece José Luis Varela, marca la trayectoria de la realidad nacional durante una época concreta, revela la evolución anímica del autor, figura capital del Romanticismo español, y propor-